Emma

Karen Vanessa Martínez Arguello

Emma, cuya carrera le apasionaba, iba en VI semestre de Educación, compartir con los niños era lo más significativo para ella, al llegar al jardín asignado se encuentra con una situación en particular. Un niño autista de tres años de edad. Los días fueron pasando y Emma iba observando y analizando, cada una de las Conductas del niño que había robado su corazón. el amor que despertaba en ella cada día, era algo increíblemente hermoso, el niño tenía varios comportamientos que eran muy particulares, incluso también presentaba momentos de crisis que era lo que a ella más le conmovía. ¡Los días pasaban y pasaban y ella ya no sentía angustia sino amor por él! y ganas de ser un apoyo para su proceso de formación. El reto para ella era que su niño aprendiera y en los momentos de histeria se controlara y tranquilizara. Además, tenía claro el contexto en el que se encontraba, la población era vulnerable por lo que debía tener claro que todo lo que ella quisiera implementar saldría de su propio presupuesto.

Un día inesperado "Emma" llega al aula de formación lo primero que ve; es que el niño corre hacia ella con sus bracitos abiertos dispuestos a un abrazo y sintió la experiencia más gratificante de su carrera profesional "El niño sabe quién es ella, lo que ella ha hecho por él", y lo más importante es que se lo demuestra " Emma" aprendió en este día que quizá toda la angustia y el temor que algún día pudo sentir se había extinguido, ahora estaba dispuesta a seguirse enfrentando a diversas situaciones día a día, dispuesta a enseñar más cosas para despertar más interés a su amado niño.

La reflexión que a "Emma" le quedó para su vida, es que cada día es una enseñanza, es una página en blanco que debemos llenar de las experiencias realizadas. No existen cosas imposibles de lograr, solo se necesita disposición y actitud para intentarlo, porque por muy difícil que parezca: "siempre hay un camino cuando del corazón viene la fuerza".